

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 109

Septiembre, 1962

Núm. 9

Sección Oficial

Documentos Episcopales

Mes del Rosario

Exhortación Pastoral

El Santo Padre, Juan XXIII, se complace en manifestar repetidas veces el gratísimo recuerdo que desde jovencito dejó grabado en su ánimo el Papa León XIII por su devoción al santo Rosario y su apostólico celo en promoverla entre los fieles, publicando casi todos los años de su largo Pontificado documentos pontificios exponiendo su naturaleza y prerrogativas y exhortando a su rezo. Juan XXIII se considera heredero de León XIII y acoge toda ocasión, como ya hacía también Pío XII, para inculcar esta devoción a los fieles. El año pasado, el 29 de setiembre, publicó una extensa Carta Apostólica dirigida al Episcopado y a los fieles del orbe católico, en la que llega a decir:

"El Rosario, como ejercicio de cristiana devoción entre los fieles de rito latino, que forman notable porción de la familia católica, tiene su puesto después de la santa Misa y del Breviario para los eclesiásticos y después de la participación de los Sacramentos para los seglares.

El Rosario es forma devota de unión con Dios y de alta elevación espiritual siempre".

Y este mismo año 1962, el 28 de abril, en nueva Carta Apostólica SOBRE EL REZO DEL ROSARIO POR EL FELIZ EXITO DEL CONCILIO VATICANO II, dice entre otras cosas:

"El Rosario bendito de María es la devoción propia de los sacerdotes y queremos ponerles como ejemplo a imitar a San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars, a quien Nos gusta contemplar conmovido mientras con singular piedad corren las cuentas del Rosario por sus manos. Que los sacerdotes tomen estímulo de su ejemplo para alcanzar una santidad digna de su vocación; vocación que Dios les ha dado para procurar la salvación de las almas.

"Que el Rosario sea, pues el suspiro sereno de nuestros sacerdotes, de las almas consagradas a Dios en una vida de castidad perfecta y de continua caridad; de las buenas familias cristianas, donde la Ley de Dios está en el centro de sus pensamientos y de sus afectos; junte las manos de los pequeños, una las de los enfermos, revalorice las fatigas de los padres por el trabajo cotidiano, sea olorosa fragancia de exquisita piedad, que obtenga de la Madre celestial las más escogidas gracias para el próximo Concilio".

Y queriendo el Papa deshacer la prevención que no pocas personas tienen respecto del rezo del Rosario, que consideran devoción monótona, él mismo, haciendo oficio de verdadero párroco, sugiere piadosas consideraciones sobre cada uno de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos del santo Rosario, enseñando a los fieles a desentrañar su contenido.

Nos causa profunda emoción el hecho de que el Vicario de Jesucristo, sobre quien pesa el régimen de la Iglesia universal y que dirige hasta en sus detalles la preparación del Concilio Ecuménico Vaticano, nos diga que desde joven, a diario, reza las tres partes del Rosario, y para enseñar a hacerlo con fruto a las almas sencillas, él mismo les expone, misterio por misterio, la manera de realizarlo. Ello demuestra cuán en el corazón lleva el Papa esta devoción y cuál es la confianza que deposita en la Stma. Virgen mediante su rezo. Está en la línea de las manifestaciones de Lourdes y de Fátima, y tiene presente las grandes crisis de la historia de la Iglesia en que, mediante el rezo del Rosario, los fieles obtuvieron protección salvadora de la Madre del cielo.

Escuchemos, pues, todos sus exhortaciones e imitemos sus ejemplos.

A fin de que los Sres. Párrocos puedan exponer a los feligreses el precioso contenido de la citada Carta Apostólica y las piadosas consideraciones del mismo Papa sobre cada uno de los Misterios del Rosario y promuevan en la Parroquia su rezo para obtener de la Stma. Virgen pleno éxito del próximo Concilio, reproducimos a continuación tan preciados documentos.

Como en años anteriores, ordenamos:

1.º Que desde el día 1 de octubre, hasta el 2 de noviembre, se reze el Rosario con la Letanía Lauretana y la oración a San José en todas las Parroquias, al menos los domingos y días de fiesta. A continuación de la oración a San José se recitará la Oración de S. S. Juan XXIII al Espíritu Santo por el Concilio.

2.º Facultamos para que en la función de la tarde se exponga

solemnemente el Santísimo Sacramento en todas las iglesias en que se rece el Rosario, ordenando que esto se haga en las Parroquias, al menos los domingos y días de fiesta. Esta exposición no puede hacerse durante la Misa.

3.º Recomendamos que en cada Parroquia se celebre algún día del mes el tradicional y español Rosario de la Aurora, y que se tenga alguna Comunión general, especialmente de niños.

Salamanca, 18 de setiembre de 1962.

✠ FR. FRANCISCO, O. P.
Obispo.

(Léase a los fieles en la forma acostumbrada).

Carta Apostólica de Su Santidad Juan XXIII dirigida al Episcopado y a los fieles del Orbe Católico

VENERABLES HERMANOS, QUERIDOS HIJOS,
SALUD Y BENDICION APOSTOLICA

El Rosario, plegaria incomparable para obtener la paz

La reunión religiosa del domingo 10 de septiembre en Castelgandolfo, con nutrida representación de Cardenales, de Prelados, del Cuerpo Diplomático y una multitud de fieles de las más diversas procedencias, estuvo penetrada del sentimiento, con una viva preocupación, por el problema de la paz.

La presencia de Nuestra humilde persona, Nuestra voz conmovida era punto directivo, luminoso y central de aquel encuentro. Nuestras manos consagradas y bendecidas ofrecieron el sacrificio eucarístico de Jesús, Salvador y Redentor y Rey pacífico de los siglos y de los pueblos.

Todas las naciones representadas estaban allí para dar amplia significación de universalidad; formaban un grupo notable, entre los demás, los alumnos del Colegio Urbano de Propaganda, representación de todas las gentes, incluso no cristianas, pero todas ansiosas de la paz.

Conmovidos, y a la vez confiados, anunciamos en aquella tarde misteriosa Nuestro propósito de alentar sucesivas reuniones de almas, a medida que se presentase la ocasión, para coincidir en la oración en pro de este fundamental propósito de la preservación de la paz en el mundo entero y por la salvación de la civilización universal.

Con esta intención, y para ofrecer un primer ejemplo, Nos dirigi-

mos pocos días después a las Catacumbas de San Calixto, las más próximas a Nuestra residencia estival, para implorar allí, junto a la sagrada reliquia de cuantos Nos precedieron, más de catorce Pontífices, y con ellos Obispos y mártires ilustres en la Historia, la cooperación de su intercesión celestial para asegurar a todas las naciones —pues todas pertenecen de alguna manera a Cristo— el gran tesoro de la paz: «*Ut cuncto populo christiano pacem et unitatem Dominus largiri dignetur*» (1).

Ahora nos encontramos en el mes de octubre, que por tradición de piedad y de caridad cristiana está consagrado al culto y a la veneración de la Virgen del Rosario, y se nos ofrece como nueva y oportunitísima ocasión para una universal plegaria al Señor por la misma gran intención que interesa a individuos, familias, pueblos.

INVITACION AL MUNDO CRISTIANO AL REZO DEL SANTO ROSARIO

En el pasado mayo, inspirándonos en el texto del Papa León XIII, de gloriosa memoria, recordamos la enseñanza de la «*Rerum Novarum*», desarrollándola con Nuestra encíclica «*Mater et Magistra*», con la intención de acomodar, siempre más y más, la doctrina católica a las nuevas exigencias de la convivencia humana y cristiana.

Recordamos ahora que aquel gran Pontífice, que fue ya luz y guía de Nuestro espíritu en Nuestra formación, desde Nuestra niñez, a la aurora del misterio sacerdotal, al llegar el mes de octubre volvía cada vez a invitar al mundo cristiano al rezo del Santo Rosario, propuesto a todos los hijos de la Iglesia como ejercicio de santa y beneficiosa meditación, como alimento espiritual de elevación y como intercesión de gracias celestes para toda la Iglesia.

Sus Sucesores hicieron honor a la piadosa y conmovedora tradición. Y Nos entendemos humildemente que seguimos a estos grandes Pastores veneradísimos del rebaño de Cristo, no sólo en la solicitud siempre más intensa por los intereses de la justicia y de la fraternidad, en la vida de aquí abajo, más también en la fervorosa búsqueda de la santificación de las almas, que es nuestra verdadera fuerza y la seguridad de todo buen éxito, como respuesta de lo alto a las voces de la tierra, que se levantan de almas siceras, sedientas de verdad y caridad.

Ya al comienzo del mes de octubre de 1959 Nos dirigimos al mundo católico con la encíclica «*Grata recordatio*» (2), y en el año siguiente dirigimos, con el mismo fin, una carta al Cardenal Vicario de Nuestra diócesis de Roma (3).

1. Cfr. «*Letaniae Sanctorum*».
2. A. A. S., LI (1959), pp. 673-678.
3. Epistola «*L'Ottobre che Cista Innazi*», A. A. S., LII (1960), pp. 814-817.

Por esto, Nos complacemos, venerables hermanos y queridos hijos, que estáis esparcidos en todo el mundo, en recordaros también este año algunas consideraciones simples y prácticas, que la devoción del Santo Rosario nos sugiere, como sabroso alimento y robustecimiento de los principios vitales, colocados en la orientación de vuestro pensamiento y de vuestra plegaria. Y todo esto como expresión de piedad cristiana perfecta y feliz y siempre bajo la luz de una universal súplica por la paz de todas las almas y de todas las naciones.

El Rosario, como ejercicio de cristiana devoción entre los fieles de rito latino, que forman notable porción de la familia católica, tiene su puesto después de la Santa Misa y del Breviario para los eclesiásticos y después de la participación de los Sacramentos para los seglares.

El Rosario es forma devota de unión con Dios y de alta elevación espiritual siempre.

LA VERDADERA SUBSTANCIA DEL ROSARIO

Es verdad que, para algunas almas no acostumbradas a elevarse por encima del homenaje puramente labial, el Rosario puede ser recitado como una monótona sucesión de las tres oraciones: el Padrenuestro, el Ave María y el Gloria, dispuestas en el orden tradicional de quince decenas. Esto, sin duda, es ya algo. Pero —debemos repetirlo— es sólo preparación o resonancia exterior de una plegaria confiada y no vibrante elevación del espíritu al coloquio con el Señor, buscado en la sublimidad y ternura de sus misterios de amor misericordioso por toda la entera humanidad.

La verdadera substancia del Rosario bien meditado está constituida por un triple elemento, que da a la expresión vocal unidad y reflexión, descubriendo en vivaz sucesión episodios que asocian la vida de Jesús y de María, con referencia a las varias condiciones de las almas orantes y a las aspiraciones de la Iglesia universal.

Para toda decena de Avemarias he aquí un cuadro, y para todo cuadro un triple acento, que es al mismo tiempo: contemplación mística, reflexión íntima e intención piadosa.

CONTEMPLACION LUMINOSA DE CADA MISTERIO

Ante todo, contemplación pura, luminosa, rápida, de cada misterio, es decir, de aquella verdad de la fe que nos habla de la misión redentora de Jesús. Contemplando, nos encontramos en una comunicación íntima de pensamiento y de sentimiento con la doctrina y la vida de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, venido a la tierra para redimir, instruir y santificar en el silencio de la vida oculta, hecha de plegaria y de trabajo; en los dolores de su santa pasión; en el triunfo de la resurrección; en la gloria de los cielos, donde se sienta a la diestra del Padre, siempre en disposición de asistir y de edificar con

el Espíritu Santo la Iglesia por El fundada, que progresa en su camino a través de los siglos.

REFLEXION INTIMA

El segundo elemento es la reflexión, que desde la plenitud de los misterios de Cristo se difunde con viva luz sobre el espíritu del orante. En cada uno de los misterios advierte la oportuna y buena enseñanza para sí, en orden a la propia santificación y a las condiciones en que vive, y bajo la continua iluminación del Espíritu Santo, que desde lo profundo del alma en gracia «pide por nosotros con gemidos innarrables» (4); cada uno compara su vida con el calor de la enseñanza, que brota de esos mismos misterios y encuentra inagotables aplicaciones de ecos a las propias necesidades espirituales y a las necesidades de su vivir cotidiano.

INTENCION PIADOSA

En último término está la intención, es decir, la indicación de las personas, instituciones o necesidades de orden personal y social, que para un católico verdaderamente activo y piadoso entra en el ejercicio de la caridad hacia los hermanos, caridad que se difunde en los corazones como expresión viviente de la común pertenencia al Cuerpo Místico de Cristo.

De tal modo, el Rosario se convierte en súplica universal de las almas particulares y de la inmensa comunidad de los redimidos, que desde todos los puntos de la tierra se encuentran en una única plegaria, ya sea en la invocación personal para implorar gracias por necesidades individuales de cada uno, ya sea en la participación en el coro inmenso y unánime de toda la Iglesia por los grandes intereses de la humanidad entera. La Iglesia, como el Redentor divino la quiere, vive entre las asperezas, las adversidades y las tempestades de un desorden social que frecuentemente se convierte en amenaza pavorosa; pero sus miradas están fijas y las energías de la naturaleza y de la gracia tienden siempre hacia el supremo destino de la eterna fidelidad.

EL ROSARIO DE LAS ALMAS PIADOSAS

Esto es el Rosario mariano, observado en sus varios elementos, reunidos conjuntamente sobre las alas de la plegaria vocal y a ella entrelazados como un bordado leve y substancioso, pero lleno de calor y de fascinación espiritual.

Las oraciones vocales adquieren, por tanto, también su pleno sentido: ante todo la oración dominical, que da al Rosario tono, substancia

4. Rom., 8, 26.

y vida, y, viniendo después del anuncio de cada uno de los misterios, señala el paso de una decena a la otra; después, la salutación angélica, que lleva en sí la alegría del cielo y de la tierra en torno a los varios cuadros de la vida de Jesús y de María, y, finalmente, el trisagio, repetido en adoración profunda a la Santísima Trinidad. ¡Qué bello es siempre el Rosario del niño inocente y del enfermo; de la virgen consagrada en la obscuridad del claustro o al apostolado de la caridad, siempre en la humildad y en el sacrificio; del hombre y de la mujer, padre y madre de familia, alimentado del alto sentido de responsabilidad noble y cristiana; de las modestas familias fieles a la antigua tradición doméstica; de las almas recogidas en silencio y arrancadas de la vida del mundo al que han renunciado, aun teniendo siempre que vivir con el mundo, pero como anacoretas, entre las incertidumbres y las tentaciones!

Este es el Rosario de las almas piadosas, que tienen viva la preocupación de la propia santidad de la vida y del ambiente.

EL ROSARIO DE MARIA, PLEGARIA PUBLICA Y UNIVERSAL

En el acto de honrar esta antigua, acostumbrada y conmovedora devoción mariana, según las personales circunstancias de cada uno, nos será permitido además añadir que las transformaciones modernas sobrevenidas en cada sector de la humana convivencia, las innovaciones científicas, el mismo perfeccionamiento de la organización del trabajo, conduciendo al hombre a medir con mayor amplitud de mirada y penetración para captar la fisonomía del mundo actual, vienen creando nuevas sensibilidades también acerca de las funciones y las formas de la plegaria cristiana. Hoy cada alma que ora no se siente sola y ocupada exclusivamente de los propios intereses de orden espiritual y temporal, sino que advierte, más y mejor que en el pasado, que pertenece a todo un cuerpo social, de cuya responsabilidad participa, goza de las ventajas y teme las incertidumbres y los peligros. Esto, por otra parte, es el carácter de la oración litúrgica del misal y del breviario: cada una de sus partes, sellada por el «*oremus*», que supone pluralidad y multitud tanto de quien ora cuanto de quien espera ser escuchado y también para quien la plegaria se completa. Es la multitud que ora en unidad de súplica por toda la fraternidad humana, religiosa y civil. El Rosario de María, pues, viene elevado a la condición de una gran plegaria pública y universal frente a las necesidades ordinarias y extraordinarias de la Iglesia santa, de las naciones y del mundo entero.

Ha habido épocas difíciles, demasiado difíciles en la historia de los pueblos, por la sucesión de acontecimientos que sellaron con lágrimas y sangre los cambios de los Estados más potentes de Europa.

Es bien conocida de quienes siguen, desde el punto de vista histórico, los acontecimientos de las transformaciones políticas, la influencia ejercitada por la piedad mariana como preservación de ame-

nazas desventuradas, como reanudación de prosperidad y de orden social, como testimonio de las espirituales victorias obtenidas.

LA VIRGEN SANTISIMA, «AUXILIUM CHRISTIANORUM»

Acordándonos siempre de Nuestra querida ciudad de Venecia, que Nos ofreció durante seis años tan caras ocasiones de buen ministerio pastoral, gustamos de señalar, como ocasión de viva complacencia, que conmueve Nuestro corazón, la restauración, ya terminada, de la suntuosa capilla del Rosario, ornato preclarísimo de la basílica de San Juan y San Pablo, de los padres dominicos de allí.

Es un monumento que brilla, con mucho honor, entre tantos que en Venecia afirman por los siglos la victoria de la fe, y corresponde precisamente a aquellos años, que siguieron al Concilio Tridentino, sellando —del 1563 al 1565— el característico fervor difundido por toda la cristiandad, en honor del Rosario de María, desde entonces invocada en la letanía bajo el título de «Auxilium christianorum».

EL ROSARIO EN MANOS DE LOS SACERDOTES SANTOS, DE LOS JOVENES Y DE LOS ANCIANOS

El Rosario bendito de María. ¡Cuánta dulzura al verlo sostenido por la mano de los inocentes, de los sacerdotes santos, de las almas puras, de los jóvenes y de los ancianos, de cuantos aprecien el valor y la eficacia de la oración, llevado por la innumerable y piadosa multitud como emblema y como bandera augural de paz en los corazones y de paz para todas las gentes humanas!

Decir paz en sentido humano y cristiano significa la penetración en las almas de aquel sentido de verdad, de justicia, de perfecta fraternidad entre las gentes, que disipa todo peligro de discordia, de confusión, que armoniza la voluntad de todos y de cada uno mediante las huellas de la evangélica doctrina, mediante la contemplación de los misterios de Jesús y de María, convertidos en algo familiar a la devoción universal; mediante el esfuerzo de cada alma, de todas las almas, hacia el ejercicio perfecto de la ley santa, que, regulando los secretos del corazón, rectifica las acciones de cada uno hacia el cumplimiento de la paz cristiana, delicia del vivir humano, gusto anticipado de la alegría inmarchita y eterna.

UN ENSAYO DEL ROSARIO MEDITADO

Queridos hermanos e hijos: Sobre este tema del Rosario de María, entendido como súplica mundial por la paz del Señor y por la felicidad, aun de aquí abajo, de las almas y de los pueblos, el corazón nos sugeriría otras piadosas consideraciones persuasivas y conmovedoras. Pero preferimos ofrecer a vuestra atención, como complemento de esta Carta Apostólica, un pequeño ensayo Nuestro de devotos

pensamientos, distribuidos para cada decena del Rosario, con referencia al triple acento —misterio, reflexión e intención— que hemos señalado más arriba.

Estas simples y espontáneas notas pueden convenir bien al espíritu de muchos, particularmente inclinados a superar la monotonía de la simple recitación. Formas útiles y oportunas para una personal edificación más viva, para un aumento del fervor de la oración por la salud y la paz de todas las gentes.

A VOS BIENAVENTURADO SAN JOSE

Y ahora un último pensamiento para San José. Su querida figura aparece sobre todo en los misterios gozosos del Rosario. Pero recordamos que el gran Pontífice León XIII, en el fervor de sus recomendaciones, por tres veces —en el 1885, en el 1886 y en el 1889— lo presentó a la veneración de los fieles del mundo entero enseñando aquella plegaria «A Vos, oh bienaventurado San José», que Nos es tanto más querida, porque fue aprendida en los fervores de Nuestra feliz infancia. Una vez más la recomendamos, invitando al custodio de Jesús y al Esposo purísimo de María a avalar con su intercesión Nuestros votos, Nuestras esperanzas.

Deseamos, en fin, de todo corazón, que este mes de octubre logre ser, como debe, una sucesión continuada y deliciosa para las almas piadosas de mística elevación hacia Aquella que, en el ejercicio del sacratísimo Rosario, y en su terminación, aclama ahora y siempre la «beata Mater, et intacta Virgo gloriosa, regina mundi» para universal paz y consuelo.

JUAN XXIII, P. P.

Castelgandolfo, 29 de septiembre de 1961. Fiesta de S. Miguel Arcángel.

Meditación del Rosario

Sigue a continuación el "pequeño ensayo de meditación de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos del Rosario", a que el Papa alude en su carta apostólica y por él mismo redactado.

MISTERIOS GOZOSOS

1. *La Anunciación del Angel a María.*

Este es el punto más luminoso, el que une el cielo con la tierra, el más grandioso acontecimiento de los siglos.

El Hijo de Dios, Verbo del Padre, por quien todo fue hecho de cuanto se hizo en el orden de la creación, asume la naturaleza humana para convertirse en el Redentor y en el Salvador de la humanidad entera.

María Inmaculada, la flor más bella y fragante de la creación con su «*Ecce ancilla Domini*», a las palabras del ángel, acepta el honor de la divina maternidad que al punto se cumple en ella; y nosotros hermanos redimidos de Cristo, nos convertimos todos en hijos de Dios.

¡Oh sublimidad!, ¡oh ternura de este primer misterio!

Reflexiones: nuestro principal y continuo deber es el dar gracias al Señor que se ha dignado salvarnos haciéndose hombre y, como hombre, nuestro hermano; y nos asocia con la adopción de hijos a su misma madre.

La intención de la plegaria en la contemplación de este primer cuadro, además de la perennidad habitual de la acción de gracias, es el estudio y el esfuerzo sincero de humildad, de pureza, de gran caridad, de la que la Virgen bendita nos da un tan hermoso ejemplo.

2. *La visita de María a su prima Isabel.*

Qué suavidad y qué gracia en aquella visita de tres meses de María a su querida prima. La una y la otra, depositarias de una maternidad inminente; para la Virgen Madre, la más sagrada maternidad que pueda imaginarse sobre la tierra. Qué dulzura de armonía en aquellos dos cantos que se entrelazan: «Bendita tú eres entre las mujeres» (1), de una parte; y de otra: «El Señor ha mirado la humildad de la esclava; todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (2).

Esta visión de Aïn-Karim, sobre la colina del Hebrón, ilumina de luz celestial y humanísima, a la vez, las relaciones de las familias buenas, educadas en la escuela antigua del Rosario rezado todas las tardes en casa, en la intimidad y en todos los puntos de la tierra donde alguno es llamado por alta inspiración sacerdotal, de caridad misionera, de apostolado o también por motivos legítimos de diversas naturalezas, trabajo, comercio, servicio militar, estudio, enseñanza o cualquier otra razón de sangre, por vínculos domésticos, por todo aquello que santifica y estrecha los sentimientos de amor entre las personas más queridas, padres e hijos, hermanos y parientes, vecinos o pertenecientes a un mismo pueblo en acto de reflejar, de iluminar, un sentimiento de caridad universal; cuyo ejercicio es alegría y honor de la vida.

3. *El nacimiento de Jesús en Belén.*

En el momento justo, según las leyes de la naturaleza humana asunta, el Verbo de Dios hecho hombre sale del tabernáculo santo que es el seno inmaculado de María. Su primera aparición en el mundo está en un pesebre donde las bestias se alimentan de heno;

1. Luc., 1, 42.

2. Ibid., 1, 48.

todo en derredor es silencio, pobreza, sencillez, inocencia. Se oyen voces de ángeles que anuncian en el cielo la paz que el recién nacido trae al universo. Los primeros adoradores son María, la Madre, y José, el padre putativo; después, los humildes pastores invitados por voces angélicas, descienden de la colina. Más tarde llegará una caravana de gente ilustre precedida, desde lejos, por una estrella y ofrecerá dones preciosos llenos de significado.

Pero entre tanto todo adquiere en aquella noche de Belén lenguaje de universalidad.

Sobre este tercer misterio, que obliga a que toda rodilla se doble ante la cruz, hay quien gusta de contemplar los ojitos sonrientes del divino infante en actitud de mirar a todos los pueblos de la tierra que pasan, uno después de otro, como en revista ante él y a los que El identifica: hebreos, romanos, griegos, chinos, pueblos de Africa y de todas las regiones del universo y de todas las épocas de la historia, pasadas, presentes y futuras.

Para otros, en cambio, durante las diez Avemarias de este misterio del nacimiento de Jesús les gusta encomendar a El el número sin número de los niños de todas las razas humanas que durante las últimas veinticuatro horas del día y de la noche precedente van naciendo. Todos estos niños, bautizados o no, pertenecen a Jesús de Belén y a la continuación de su dominio de luz y de paz.

4. *La presentación de Jesús en el templo.*

La vida de Jesús, todavía en los brazos maternos, se abre al contacto de los dos Testamentos. Luz y revelación de las gentes, esplendor del pueblo elegido. San José debe estar presente y participar también él en el rito de las ofrendas legales prescritas.

Aquel episodio se perpetúa en la Iglesia; y en el acto de repetir el Avemaria es hermoso observar las hermosísimas esperanzas del perenne refloramiento de las promesas del sacerdocio y de los cooperadores y de las cooperadoras en gran número al reino de Dios; jóvenes alumnos de los seminarios, de las casas religiosas, de los estudiantados misioneros, incluso de las universidades católicas y de otras formas de un futuro apostolado de los seglares cuyo expandirse, a pesar de las dificultades y de las oposiciones de la hora presente e incluso en diversas naciones muy atribuladas por la persecución, no cesa de ser espectáculo conservador hasta el punto de arrancar palabras de admiración y de alegría.

5. *Jesús perdido y encontrado en el templo.*

Jesús tiene ya doce años. María y José le acompañan a Jerusalén para la plegaria habitual de aquella edad. De improviso desaparece de sus ojos aunque vigilantes y amorosos. Gran preocupación en aquella búsqueda que dura tres días. Se le encuentra entre los demás asistentes en el templo. Estaba razonando con los doctores de

la ley. ¡Qué palabras tan significativas las de San Lucas que nos lo describe con precisión! Lo encuentran sentado en medio de los doctores, *audientem illos et interrogantem* (3), en actitud de escucharlos y preguntarles. Aquel encuentro de los doctores erā entonces todo: conocimiento, sabiduría, luz, práctica en contemplación al Antiguo Testamento.

Tal es en todo tiempo la misión de la inteligencia humana: recoger las voces de los siglos, transmitirnos la buena doctrina; dilatar con humildad la mirada de la investigación científica sobre el futuro.

Cristo se encuentra siempre ahí en medio, en su puesto. *Ego sum magister vester* (4).

Esta quinta decena de los misterios gozosos es una invocación especial en provecho de cuantos son llamados al servicio de la verdad y de la caridad, en la investigación, en la enseñanza, en la difusión de las técnicas nuevas audiovisivas, moviendo a amar a Jesús: científicos, profesores, maestros, periodistas, especialmente éstos, por la tarea característica de hacer siempre el honor a la buena doctrina en su pureza, sin fantásticas deformaciones.

MISTERIOS DOLOROSOS

1. *Jesús en Getsemaní.*

La mente conmovida llega a contemplar la imagen del Salvador en la hora del supremo abandono: «...y tuvo un sudor, como de gotas de sangre, que caía a tierra» (5). Esto expresa la íntima pena del alma, la amargura extrema de la soledad, el quebrantamiento del cuerpo decaído. La agonía viene provocada por la inminencia de aquello que Jesús ve bien claro: la pasión que le espera.

La escena de Getsemaní sirve de estímulo al esfuerzo de la voluntad para aceptar el sufrimiento: *Non mea voluntas, sed tua* (6). Palabras que enseñan cómo se sufre y precisan cómo se obtienen los mayores méritos. Pero también son consuelo interior y verdadero para todas las almas que sufren los dolores más agudos y misteriosos. En esta luz, ¡qué colores de confianza y de ternura adquiere la invocación a María que ha experimentado este íntimo dolor en unión con su hijo!

La intención de la plegaria se eleva a una devota referencia sobre el Papa, visto en sus universales responsabilidades, objeto de viva preocupación para su propio corazón, que, sin embargo, confía en la perenne asistencia prometida por Cristo a su Vicario; e invoca a la

3. Ibid., 2, 46.

4. Io, 13, 13.

5. Luc., 22, 44.

6. Ibid., 22, 42.

vez fuerza y consuelo para los que sufren con El, para los atribulados, para los afligidos.

2. *La flagelación.*

Este misterio ofrece el recuerdo del despiadado suplicio de los latigazos sobre los miembros inmaculados e inocentes de Jesús.

El compuesto humano está hecho de alma y cuerpo; el cuerpo sufre las tentaciones más humillantes y la voluntad débil puede dejarse arrastrar. Así, pues, hay en este misterio una invitación a la penitencia saludable que debe envolver y proteger la verdadera salud del hombre, en su totalidad, como ser corporal y espiritual.

De ello se deriva una gran enseñanza para todos. Nosotros no estamos llamados al martirio cruento, sino a la disciplina constante, cotidiana de las pasiones. Por este camino se llega a asemejarnos cada vez más perfectamente con Jesucristo y a la participación de sus méritos.

La Madre Dolorosa le vio así flagelado; cuántas madres quisieran gozar de ver el perfeccionamiento moral de sus hijos a través de la disciplina de la educación, de la instrucción, de una vida sana; sin embargo, tienen a veces que llorar viendo insatisfechas tantas esperanzas, tantas fatigas.

La intención será, pues, invocar del Señor el don de la pureza de costumbres en las familias y en la sociedad, pero especialmente en las almas jóvenes, más expuestas a las seducciones de los sentidos; y pedir a la vez el don de la robustez de carácter, de la fidelidad a los propósitos hechos y a las enseñanzas recibidas.

3. *La coronación de espinas.*

Es el misterio cuya contemplación se ajusta mejor a aquellos que llevan el peso de graves responsabilidades en el cuidado de las almas y en la dirección del cuerpo social; por tanto, el misterio de los Papas, de los obispos, de los párrocos; el misterio de los gobernantes, de los legisladores, de los magistrados. También sobre su cabeza hay una corona en la cual está, sí, una aureola de dignidad y de distinción, pero que por ello mismo pesa y punza, procura espinas y disgustos. Donde está la autoridad no puede faltar la cruz, a veces la de la incompreensión, la del desprecio o la de la indiferencia y la de la soledad.

Otra aplicación nos hace pensar en las graves responsabilidades de quien ha recibido mayores talentos y está obligado a hacerlos fructificar mediante el ejercicio continuo de sus facultades, de su inteligencia. El servicio del pensamiento, es decir, el empeño que se exige a quien de ellos está más dotado para luz y guía de los otros, debe ser llevado con paciencia, rechazando las tentaciones del orgullo, del egoísmo, de la disgregación que demuele.

Oración, por tanto, intensa por los príncipes del pueblo que pertenecen al orden religioso y civil; y también por quienes tienen la responsabilidad de la pluma, del pensamiento, de la creación artística.

4. *La vía de la cruz.*

La vida humana es un peregrinar continuo, largo y pesado. Arriba, arriba, por la colina escarpada, por el camino a todos señalado. En este misterio Cristo representa al género humano. ¡Ay si no hubiese una cruz para cada uno! El hombre se vería tentado de egoísmo, de hedonismo, de insensibilidad, y sucumbiría.

El fruto que proviene de la contemplación de Jesús que sube al calvario es el de acoger y besar la cruz, llevándola con generosidad y alegría según las palabras de la imitación de Cristo: «En la cruz está la salvación, en la cruz está la vida, en la cruz está la protección contra los enemigos, la efusión de una celestial suavidad» (7).

Extender también la plegaria a María Dolorosa que siguió a Jesús con espíritu de participación en sus méritos y en sus dolores.

La intención abre ante los ojos la inmensa visión de los atribulados, huérfanos, viejos, enfermos, misioneros, débiles, exilados, pidiendo para todos la fuerza y el consuelo que sólo da la esperanza: *O Cruz ave, spes unica* (8).

5. *La muerte de Jesús.*

Vida y muerte representan los dos puntos preciosos y orientadores del sacrificio de Cristo; desde la sonrisa de Belén que quiere abrirse a todos los hijos de los hombres en su primera aparición en la tierra, hasta el suspiro final que recoge todos los dolores para santificarlos, todos los pecados para borrarlos. Y María está junto a la cruz, como estaba junto al Niño de Belén.

Recemos a esta piadosa Madre a fin de que ella misma ruegue por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

Aquí está alumbrado también el gran misterio de los pecadores obstinados, de los incrédulos, de aquellos que no recibieron ni recibirán la luz del Evangelio, que no sabrán darse cuenta de la sangre vertida, por ellos también, por el Hijo de Dios, Y la oración se dilata en un ansia de justa reparación, en un horizonte de amplitud misionera porque la Sangre Preciosísima, derramada por todos los hombres, proporcione a todos la salvación y la conversión: la sangre de Cristo, prenda de vida eterna.

MISTERIOS GLORIOSOS

1. *La Resurrección de Nuestro Señor.*

Es el misterio de la muerte dominada y vencida; desde la muerte a los esplendores de la victoria y de la gloria. Nos enseña el más

7. Lib. II, cap. XII, 2.

8. Hymn. ad Vesp. Dom. 1 Passionis.

grande triunfo de Cristo; y a la vez contiene la seguridad del triunfo de la Santa Iglesia Católica más allá de las adversidades y de las persecuciones de la historia del pasado y las del futuro. Cristo vence, reina, impera. Viene bien recordar que la primera aparición de Cristo resucitado fue para las piadosas mujeres que estuvieron muy cerca de él en su vida y en sus sufrimientos hasta el Calvario.

En estos esplendores la mirada de la fe contempla, unidas a Jesús Resucitado, a las almas más queridas, aquellas con quien hemos gozado de familiaridad y compartido las penas.

¡Cómo se aviva a la luz de la Resurrección de Jesús el recuerdo de nuestros muertos! Estos son recordados y bendecidos en el sacrificio del Señor Resucitado.

Por algo la liturgia oriental concluye el rito fúnebre con el *aleluya* para todos los muertos. Para ellos invocamos la luz de los eternos tabernáculos, mientras que el pensamiento vuela también a la resurrección que espera a nuestros mortales despojos: *et exspecto resurrectionem mortuorum*. Esperar y confiar en la suavísima promesa de que la resurrección de Jesús es prenda segura.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

En este cuadro contemplamos la consumación de las promesas de Jesús. Es su respuesta a nuestro anhelo del cielo; y el retorno definitivo al Padre, de quien procede y vino al mundo, es seguridad para todos nosotros a quienes ha prometido un puesto allá arriba: *vado parare vobis locum* (9).

Este misterio se ofrece ante todo como luz y advertencia para las almas en orden a la vocación de cada uno. Está bosquejando el movimiento espiritual que llega a la santificación, el anhelo de continuas ascensiones que preparan el alma a la «medida de la edad plena de Cristo» (10); en tal esfuerzo de perfección están comprendidos los sacerdotes, los religiosos y las religiosas, misioneros y misioneras, seculares distinguidísimos, sus almas que quieren ser buen perfume de Cristo (11) y viven ya en una transmisión de vida celestial.

La enseñanza de esta decena es una exhortación a no dejarse distraer por aquello que apesadumbra, sino abandonarse a la voluntad del Señor que nos conduce en alto.

3. La venida del Espíritu Santo.

Los apóstoles en el cenáculo, reunidos en torno a María, reciben el don último de Cristo, su Espíritu, el Consolador y Abogado. Con la venida y difusión del Espíritu Santo, la herencia de Cristo, todavía

9. Io, 14, 2.

10. Eph., 4, 13.

11. Cfr. 2 Cor., 2, 15.

trepidante y ansiosa, recibe el sello de la catolicidad que la dilata a todos los confines. El Espíritu Santo continúa sus efusiones sobre la Iglesia todos los días; los siglos y los pueblos le pertenecen. Sus triunfos no están siempre a la vista, pero de hecho están llenos de sorpresas y de maravillas.

La particular intención de este misterio abraza la disposición y preparación del Concilio Ecuménico que está confiado a las operaciones de gracias celestiales y quiere ser en el mundo «como un nuevo Pentecostés» (12). El Paráclito derrame sobre vosotros la plenitud de sus dones.

4. *La Asunción de María al cielo.*

La suave imagen de María se ilumina e irradia en la suprema exaltación. ¡Qué bella escena la dormición de María tal como los cristianos de Oriente la contemplan: ella permanece distensa en el plácido sueño de la muerte y Jesús está junto a ella y tiene en su pecho, como a un niño, el alma de la Virgen para indicar el prodigio de la inmediata resurrección y glorificación.

Motivo de consuelo y de confianza de los días de dolor para aquellas almas privilegiadas —y todos lo podemos ser— que Dios prepara en silencio para los más altos triunfos.

El misterio de la Asunción nos familiariza con el pensamiento de nuestra muerte en una luz de plácido abandono en el Señor, que queremos que esté cerca en nuestra agonía para recoger entre sus manos nuestra alma inmortal.

5. *La coronación de María como reina de todos los coros de los ángeles y de los santos.*

He aquí la síntesis de todo el Rosario, que cierra la gran visión que se abrió con la anunciación del ángel. Un único flujo de vida pasa a través de cada uno de los misterios y nos recuerda el plan eterno de Dios para nuestra salvación: el comienzo, en lo escondido, la conclusión, en el esplendor de los cielos.

La reflexión ha de recaer sobre nosotros mismos; sobre nuestra vocación por la que un día seremos asociados a los ángeles y a los santos y cuyas gracias santificantes anticipa ya desde esta vida la realidad misteriosa y consoladora: ¡oh qué delicia, oh qué gloria! Somos «conciudadanos de los santos y de la familia de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús» (13).

La intención en este misterio es orar por la perseverancia final y por la paz sobre la tierra, que abre las puertas de la eternidad bienaventurada.

12. Oración por el Concilio Ecuménico; cfr. A. A. S., LI (1959), p. 832.

13. Cfr. Eph., 2, 19-20.

CIRCULAR sobre el Domingo Misional de la Propagación de la Fe, penúltimo domingo de octubre.

Por Rescripto de la S. C. de Ritos, S. S. Pío XI se dignó encomendar al prudente juicio de los Ordinarios la celebración del DOMUND en la penúltima dominica de octubre con un día de oración, limosna y propaganda misional. Recordamos, por tanto, al Clero, tanto secular como regular y a las organizaciones católicas, la celebración del DOMUND; mandamos que se diga en todas las misas como COLECTA IMPERATA PRO RE GRAVI, la oración PRO PROPAGATIONE FIDEI; exhortamos a que se dé a la predicación de este día carácter misional, particularmente de la Obra de la Propagación de la Fe, y de la Obra de la Santa Infancia para los niños, haciendo saber a los fieles que, comulgando en dicho día y rogando por la conversión de los infieles, ganarán indulgencia plenaria aplicable a los difuntos.

Todas las limosnas que se recauden en la colecta, que debe hacerse en todas las iglesias, en dicho Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, deben entregarse en el Secretariado Diocesano de Misiones. — San Pablo, 19.

Salamanca, 20 de septiembre de 1962.

✠ EL OBISPO.

CIRCULAR sobre la FIESTA DE CRISTO REY, su preparación y colecta para la Acción Católica.

Su Santidad Pío XI por su Encíclica "Quas Primas", instituyó la fiesta de Cristo Rey, que debe celebrarse todos los años el último domingo de octubre, mandando que dicho día se haga la solemne consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús. El fin que se propuso el Papa al instituir la fiesta de la Realeza de Cristo es promover el reconocimiento del reinado social de Jesucristo y el adoctrinamiento de los fieles acerca del mismo. Por ello encarga a los Prelados que procuren que todos los años en todas las parroquias, varios días antes de la fiesta de Cristo Rey, se predique sobre la naturaleza, significación e importancia de la fiesta de la Realeza de Cristo Rey, a fin de que los fieles así instruidos, se conduzcan en su vida privada y pública de la manera que corresponde a los que confiesan la Realeza de Cristo Jesús. Ordenamos, por lo tanto, que en todas las parroquias, varios días antes del último domingo de octubre, se predique sobre la Realeza de Cristo Jesús.

Mandamos, igualmente, que en todas las parroquias el día de Cristo Rey se haga la consagración al Sagrado Corazón de Jesús y el rezo de las Letanías del mismo ante el Santísimo Sacramento expuesto solemnemente, según la fórmula pontificia.

La fiesta de Cristo Rey es la fiesta principal de la Acción Católica en toda España. Deben sus socios celebrarla con especial entusiasmo y devoción. Los señores Párrocos y Consiliarios de la misma aprovechen la ocasión de darla a conocer en sus predicaciones exhortando a sus fieles a trabajar en ella, siguiendo los deseos del Romano Pontífice y del Episcopado español, de que no haya una sola Parroquia, por pequeña que sea, en que no se halle establecida en sus cuatro Ramas.

En todas las iglesias, según lo ordenado ya en años anteriores con carácter nacional, hágase en nuestra Diócesis una colecta en favor de la Acción Católica nacional, diocesana y parroquial, enviándose su producto a nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno.

Las Catequesis parroquiales y los Colegios prepararán especialmente a los niños para la Comunión en dicha festividad.

En la ciudad de Salamanca, se celebrarán Misas de Comunión general para todas las Ramas y Asociaciones de Acción Católica en todas las Parroquias. Por la tarde, a la seis y media, en la S. I. B. Catedral, se celebrará una Misa rezada y a continuación se tendrá un acto eucarístico.

Invitamos a estos actos a las cofradías y a todos los fieles en general, y a los niños y niñas de los Colegios y escuelas, y especialmente a las Asociaciones de Acción Católica.

Salamanca, 20 de setiembre de 1962.

✠ EL OBISPO.

NOTA. — El nuevo texto de la Consagración del Género Humano a Jesucristo Rey, ordenado publicar por S. S. Juan XXIII, se halla en el «Boletín» de 1959, p. 263.

Documentos de la Santa Sede

Carta del Papa Juan XXIII a las religiosas de todo el mundo sobre el Concilio

El Templo Máximo de la cristiandad se prepara a acoger a los padres del Concilio Ecuménico Vaticano II. El día 11 de octubre comenzará la solemne celebración, en la que convergen la esperanza y oraciones de todos los católicos, podemos decir la esperanza de todos los hombres de buena voluntad. Es ésta una hora solemne para la historia de la Iglesia; se trata de reavivar su esfuerzo, siempre activo, de la renovación espiritual, y de dar un nuevo impulso a las obras e instituciones de su vida milenaria.

El clero recita ya, en unión con Nos, el Breviario de todos los días por el feliz éxito del Concilio Ecuménico (1). Los seculares, invitados en numerosas ocasiones a ofrecer por tal fin oraciones y sacrificios —especialmente los niños, los enfermos y los ancianos— corresponden con generosa prontitud. Todos quieren prestar su colaboración para que el Concilio se transforme en «un nuevo Pentecostés» (2).

Es natural que en este clima de intensa preparación deban distinguirse los que han hecho a Dios ofrenda total de sí mismos, y se han familiarizado con el ejercicio de la oración y de la caridad más ferviente.

Queridas hijas: La Iglesia os ha recogido bajo su mano protectora, ha aprobado vuestras Constituciones, ha defendido vuestros derechos, se ha beneficiado y se beneficia de vuestros trabajos. Merecéis que se os aplique, en expresión de gratitud por cuanto habéis hecho hasta ahora, y como augurio feliz para el porvenir, las palabras del Apóstol San Pablo: «Pedimos por vosotros al Señor para que os conceda espíritu de sabiduría y revelación, y con pleno conocimiento de él, iluminados los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál sea la esperanza de vuestra vocación, cuáles las riquezas de la gloria que os reserva su herencia entre los santos» (3).

Meditad esta carta; y en la palabra del humilde Vicario de Cristo, escuchad cuanto el Maestro Divino quiere decir a cada una de vosotros. La preparación conciliar exige que las almas consagradas a Dios, según las formas aprobadas por la legislación canónica, se dediquen con renovado fervor a las tareas de su vocación. De esta manera, a su tiempo, la respuesta a las disposiciones del Concilio será pronta y generosa, preparada por un esfuerzo más intenso de santificación personal.

1. Exhort. Apóst. «Sacrae Laudis», 6 de enero de 1962; AAS, LIV, 1962, pp. 66-75.

2. Oración por el Concilio.

3. Efe., 1, 15-18.

A fin de conseguir que la vida consagrada a Dios corresponda cada vez mejor a los deseos del Corazón Divino, es necesario que sea en realidad:

1. *Vida de oración.*
2. *Vida de ejemplo.*
3. *Vida de apostolado.*

I.—VIDA DE ORACION

Nos dirigimos de una manera especial a las monjas y hermanas de vida contemplativa y penitente.

El 2 de febrero de 1961, festividad de la Presentación de Jesús en el Templo, al enviar el regalo de los cirios en aquel día, dijimos: «El que lo enviemos a las casas religiosas de más rígida mortificación y penitencia, supone, una vez más, la primacía de los deberes del culto y total consagración a la vista de oración por encima de cualquier otra forma de apostolado; y al mismo tiempo subraya la grandeza y la necesidad de las vocaciones a este género de vida» (4). La Iglesia alentará siempre a sus hijas, que para seguir de la manera más perfecta el llamamiento de su Divino Maestro, se entregan a la vida contemplativa.

Esto corresponde a una verdad universalmente válida, aún para las religiosas especialmente dedicadas a la vida activa; que sólo la vida interior es el fundamento y el alma de todo apostolado. Meditad en esta verdad todas vosotras, queridas hijas, justamente llamadas «quasi apes argumentosae» (como activas abejas) por vuestro continuo ejercicio de las catorce obras de misericordia, en comunidad fraternal con las demás hermanas. También vosotras, que estáis consagradas a Dios en los Institutos seculares, debéis sacar de la oración toda la eficacia de vuestras empresas.

La vida de entrega al Señor tiene dificultades y sacrificios como cualquier otra forma de convivencia. Solamente la oración obtiene el don de la perseverancia. Las obras de bien a que os dedicáis no están siempre coronadas por el éxito, os aguardan desilusiones, incomprendimientos, ingratitudes. Sin el auxilio de la oración no podréis gobernaros en el áspero camino. Y no olvidéis que un dinamismo mal entendido podría haceros caer en «la herejía de la acción», condenada por Nuestros Predecesores. Superando este peligro, podéis creer que seréis verdaderamente colaboradoras en la salvación de las almas, y añadiréis méritos a vuestra corona.

Todas vosotras, tanto las dedicadas a la vida contemplativa, como las de vida activa, comprended esta expresión: «Vida de oración». No es una repetición mecánica de fórmulas, sino el medio insustituible, que permite entrar en comunicación con el Señor, comprender mejor

4. Discursos... de Juan XXIII, III, p. 143.

la dignidad de hijas de Dios, de esposas del Espíritu Santo, el «*dulcis hospes animae*» (el dulce huésped del alma) que habla al que sabe escuchar en el recogimiento.

Vuestra oración se ha de alimentar en las fuentes de un profundo conocimiento de la Sagrada Escritura, especialmente del Nuevo Testamento y luego en la Liturgia y en la enseñanza de la Iglesia en toda su plenitud. La Santa Misa debe ser el centro de la jornada, de tal forma que todos vuestros actos sean de preparación o de acción de gracias; que la Sagrada Comunión sea el alimento cotidiano que os nutra, conforte y robustezca. De esta forma no correréis el peligro —como sucedió a las vírgenes necias de la parábola— de olvidar el aceite de las lámparas, y os encontraréis siempre dispuestas a todo: a la gloria y al desprecio, a la salud y a la enfermedad, a continuar en el trabajo o a morir: «Ya viene el esposo, salid a su encuentro» (5).

Es oportuno aquí recordar, una vez más, las tres devociones que consideramos fundamentales aún para los simples fieles del laicado: «Para ilustrar y alentar la adoración a Cristo no hay nada mejor que meditar y orar a la triple luz de su Nombre, de su Sangre y de su Corazón» (6).

El Nombre, la Sangre y el Corazón de Cristo. He ahí el alimento sustancial de una vida sólida de piedad.

Nomen Iesu! En realidad, «nil canitur suavius, nil auditur iucundius, nil cogitatur dulcius, quam Iesus Dei Filius: (no hay canto más suave, no se puede escuchar nada más agradable, ni pensar en nada más dulce que en Cristo, Hijo de Dios)» (7).

Cor Iesu! Pio XII, de v. m., en la encíclica *Haurietis Aquas* del 15 de mayo de 1956, que recomendamos meditar atentamente, habla en estos términos: «Si debidamente se pesan los argumentos en que se apoya el culto tributado al Corazón traspasado de Cristo, a todo el mundo aparecerá claro, que no se trata de una práctica cualquiera de piedad que sea lícito posponer y tener en menor apremio que a otras, sino de una forma de culto sumamente idónea para alcanzar la perfección cristiana» (8).

¡Sanguis Christi! «Es la nota más alta del sacrificio redentor de Cristo que se renueva y realmente en la Santa Misa y da sentido y orientación a la vida cristiana» (9).

II.—VIDA DE EJEMPLO

Palabras de Cristo: «Os he dado ejemplo para que también vosotros lo hagáis como yo» (10). A las almas deseosas de seguir fiel-

5. Mt. 25, 6.

6. Discurso de clausura del Sinodo Romano; AAS, LII, p. 305, 1960.

7. Himno de Vísperas de la Fiesta del Nombre de Jesús.

8. AAS, XLVIII, 1956, p. 346.

9. Discurso a la Familia Religiosa de la Preciosísima Sangre, 2 de junio de 1962.

10. Jn. 13, 15.

mente los pasos de Cristo, se les ofrece la práctica de los consejos evangélicos, que es «el camino real de la santificación cristiana» (11).

1) POBREZA EVANGÉLICA

Cristo nació en un establo; durante la vida pública no tuvo donde reclinar su cabeza por la noche (12); y murió sobre la Cruz desnuda. Esta es la primera condición que él pone a quien le quiere seguir: «Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, da el dinero a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo» (13).

Vosotras habéis sido arrastradas por el ejemplo y las enseñanzas del Divino Maestro, y habéis ofrecido todo a él: *laetus obtuli universa* (alegre le ofrecí todo) (14). A la luz de la imitación de Cristo pobre, el voto adquiere pleno valor; nos hace contentarnos día a día con lo indispensable; nos hace dar a los pobres y a las obras buenas lo superfluo según la obediencia; y para las incógnitas del mañana, para la enfermedad, la vejez, nos confía, sin excluir las previsiones prudentes, a los cuidados de la Divina Providencia.

El abandono de los bienes de la tierra exige la atención general, demostrando a todos que la pobreza no es tacañería ni avaricia; y hace pensar más seriamente en la sentencia divina «¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si luego pierde su alma» (15).

Vivid íntegramente el voto o la promesa que os asemeja a Aquel, que, siendo rico, se hizo pobre, para que nosotros nos hiciéramos ricos con su pobreza» (16).

No faltan en este punto las tentaciones, como el andar tras las pequeñas comodidades, la satisfacción en la comida, el uso de los bienes. La pobreza, os asemeja a Aquel que, siendo rico se hizo el pobre.

Otras veces la necesidad de legítimas modernizaciones puede terminar en la ostentación de construcciones y mobiliario, que a veces han suscitado comentarios poco favorables, aunque tales novedades no alcancen a los modestos alojamientos de las hermanas. Vosotras Nos comprendéis, queridas hijas: no queremos decir que cuanto es indispensable a la salud física y a la recreación sana y oportuna vaya en contra del voto de pobreza. Pero deseamos confiaros que la mirada del Divino Maestro jamás se entristezca por la avidez y comodidad que podría influir negativamente en la vida interior de las personas consagradas a Dios cuando viven en un ambiente alejado de las auras de austeridad. Tened siempre la pobreza como un gran honor.

11. Enc: «Sacerdoti Nostri primordia», 1959.

12. Mt. 8, 20.

13. Mt. 19, 21.

14. 2 Par., 29, 17.

15. Mt. 16, 26.

16. 2 Cor. 8, 9.

Queremos dirigir una palabra de aliento, especialmente a las monjas de clausura, para las que la hermana pobreza resulta con frecuencia «hermana indigencia». Cristo, el Hijo de Dios hecho pobre, vendrá a consolaros. Entretanto, en su nombre, Nos mismo extendaremos para vosotras la mano a vuestras hermanas, que se encuentran en condiciones económicas más firmes, y a los generosos bienhechores: alentamos también las empresas realizadas en este sentido por la Federación de Monasterios de Clausura, en la Congregación de religiosos, recordando a todos la promesa divina: «Bienaventurados los pobres, porque es vuestro el reino de los cielos» (17).

2) CASTIDAD ANGELICA

Se lee en el Evangelio cuanto Cristo sufrió; las injurias que le hicieron. Pero desde Belén al Calvario, el esplendor que irradia su divina pureza es cada vez más extenso, y arrebató a las multitudes. Tan grande era la austeridad y el encanto de su comportamiento.

Que sea así también entre vosotras, queridas hijas. Benditas sean las delicadezas, las mortificaciones, las renunciaciones, con las que procuráis hacer más resplandeciente esta virtud, sobre la que Pío XII ha escrito una memorable encíclica (18). Vivid las enseñanzas, que vuestra conducta demuestre a todos que la castidad es no solamente una virtud posible, sino una virtud social, que se defiende magníficamente con la oración, la vigilancia y la mortificación de los sentidos.

Que vuestro ejemplo enseñe que el corazón no lo tenéis encerado en el egoísmo estéril, sino que ha escogido la condición indispensable para abrirse solicito a las necesidades del prójimo. A este fin cultivad las reglas de la cortesía —lo repetimos—, cultivadlas y aplicadlas; sin prestar oídos a quien quiere introducir en vuestra vida un comportamiento menos acorde con el debido recogimiento.

En las obras de apostolado, despreciad la teoría de quien quisiera que no se hablase más, o poco, de modestia, y de pudor, para introducir en los métodos de educación, criterios y orientaciones contrarios a las enseñanzas de los Libros Sagrados y de la Tradición Católica.

Si el materialismo teórico o simplemente práctico amenaza de una parte, y el hedonismo y la corrupción quieren, por otro lado, romper todos los diques, Nuestro ánimo se serena al contemplar las escuelas angélicas, que han ofrecido al Señor su castidad, y que, con la oración y el sacrificio, obtienen los prodigios de la Divina Misericordia para los descarriados y la propiación de perdón por los pecados de los individuos y de los pueblos.

17. Lc. 6, 20.

18. Enc. «Sacra Virginitas», 1954.

3) ESPIRITU DE OBEDIENCIA.

El Apóstol San Pablo desarrolla el concepto de la humillación de Cristo que se hizo obediente hasta la muerte de cruz (19). Vosotras, para mejor seguir al Divino Maestro, os habéis unido a El con el voto o con la promesa de obediencia.

Esta continua inmolación del propio yo, esta negación de sí mismo, puede costar mucho, pero es también verdad que aquí está la victoria (20), porque de esta crucifixión espiritual se siguen gracias celestiales para vosotras y para la humanidad.

La enseñanza de la Iglesia es clara y precisa sobre los inalienables derechos de la persona humana. Las dotes peculiares de cada hombre deben poder desarrollarse debidamente, de tal manera, que cada uno corresponda a los dones recibidos por Dios. Todo esto es claro. Pero si del respeto a la persona se pasa a la exaltación de la personalidad y a la afirmación del personalismo, resultan graves peligros. Que sean preciosas indicaciones también para vosotras las palabras de Pío XIII en la exhortación *Menti Nostrae*: «En una época como la nuestra en que está gravemente quebrantado el principio de autoridad, es absolutamente necesario que el sacerdote, afianzado en los principios de la fe, considere y acepte la autoridad no sólo como salvaguarda del orden, social y religioso, sino también como fundamento de su misma santificación personal» (21).

El coloquio, en este punto continúa con quienes tienen tareas de dirección y responsabilidad.

Pedid la más generosa obediencia a las Reglas; y también tened comprensión con las hermanas; favoreced en cada una el desarrollo de las aptitudes naturales. Es oficio de los superiores hacer amable la obediencia, no obtener solamente un obsequio exterior, y mucho menos el imponer cargas insoportables.

Queridas hijas. Os exhortamos a todas a vivir en el espíritu de esta virtud, que se alimenta de una humildad profunda, de un absoluto desinterés, de un completo abandono. Hecha la obediencia programa de toda una vida se comprenden las palabras de Santa Catalina de Sena: «¡Qué dulce y gloriosa es esta virtud, en la que se encuentran todas las otras virtudes! ¡Oh, obediencia que navega sin fatiga y sin peligro llega al puerto de la salvación! Tú te igualas con el Verbo Unigénito...; tú subes en la navicilla de la Santísima Cruz, contribuyendo a sostenerse, para que no falte a la obediencia del Verbo ni se aparte de su doctrina... Eres grande con gran perseverancia, y tan grande que llegas desde el cielo a la tierra, porque contigo se abre el cielo» (22).

19. Efes. 2, 8.

20. Prov. 21, 28.

21. AAS, XLII, pp. 662-663.

22. Diálogo, c. 155.

III.—VIDA DE APOSTOLADO

San Pablo enseña que el misterio revelado por Dios es el plan dispuesto desde toda la eternidad en Cristo, a realizarse en El en la plenitud de los tiempos; y es «poner bajo un solo jefe, Cristo, a todas las cosas, las del cielo y las de la tierra» (23).

Ningún alma que se consagre al Señor está dispensada de la sublime tarea de continuar la misión salvadora del Redentor Divino.

La Iglesia espera mucho de las almas que viven en el silencio del claustro. Ellas, como Moisés, tienen los brazos alzados en oración, conscientes de que con esta actitud orante obtienen la victoria. Y es tan grande la importancia de la contribución de las religiosas de vida contemplativa al apostolado que Pío XI quiso como copatrona de las Misiones —émula por tanto de San Francisco Javier—, no a una religiosa de vida activa, sino a una carmelita, Santa Teresita del Niño Jesús.

Si, debéis estar espiritualmente presentes en todas las necesidades de la Iglesia militante. Que ninguna desgracia, ningún luto o calamidad os resulte ajeno; que ningún descubrimiento científico, congreso de cultura, reuniones sociales y políticas, os haga pensar: «son cosas que no nos tañen». Que la Iglesia militante os sienta presentes en todas partes donde se requiera vuestra contribución espiritual por el bien de las almas y también en pro del verdadero progreso humano y de la paz universal. Que obtengan vuestros sufragios las almas del purgatorio, para que se les acelere el momento de su visión beatífica. Unidas al coro de los ángeles y de los santos, continuad repitiendo el eterno aleluya a la Augusta Trinidad.

Cuantas se dedican a la vida activa recuerden que no sólo con la oración, sino también con las obras, se logra que la nueva orientación de la sociedad se nutra del Evangelio; para que todo sea gloria de Dios y salvación de las almas.

Y puestos en el campo escolar, caritativo, asistencial, no se pueden utilizar personas que no estén preparadas para las crecientes exigencias, que las modernas reglamentaciones imponen, esfuerzos, por la obediencia, en realizar los estudios y en obtener los diplomas necesarios para salvar todas las dificultades. De esta forma, aparte de la imprescindible y aprobada capacidad, será mejor apreciado vuestro espíritu de entrega, de paciencia y de sacrificio.

Además, se prevén mayores exigencias en los nuevos países, que han entrado en la comunidad de Naciones libres. Sin disminuir en el afecto por la propia patria, el mundo entero, más aún que en el pasado, es la patria común. Ya son numerosas las hermanas que han escuchado esta invitación. El campo es inmenso. Inútil lamentar que los hijos de este mundo lleguen antes que los Apóstoles de Cristo.

Las lamentaciones no resuelven nada, es preciso moverse, prevenir, confiar.

En esta tarea ni siquiera las hermanas dedicadas a la contemplación quedan excluidas. En algunas regiones del Africa y del Extremo Oriente las poblaciones son mayormente atraídas a la vida contemplativa, que está más de acuerdo con el desarroco de su civilización. Algunos grupos sociales lamentan que la vida dinámica de los misioneros tenga menos relación con su modo de concebir la religión y de adherirse al cristianismo.

Ved, queridas hijas, cuántos son los motivos que Nos hacen alentar las reuniones entre las superiores generales, inspiradas por la Sagrada Congregación de Religiosos, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. De esta forma podréis poner os mejor al día en las condiciones modernas, aprovechar las comunes experiencias, alentar os con el pensamiento de que la Iglesia posee un ejército valeroso de almas capaces de afrontar cualquier obstáculo.

Las almas consagradas en los nuevos Institutos seculares sepan que también su obra es apreciada y alentada a que contribuya a la penetración del Evangelio en todas las manifestaciones del mundo moderno.

En los puestos de las más distintas responsabilidades, a que algunas pueden llegar, conviene que se hagan apreciar por la competencia, laboriosidad, sentido de responsabilidad, y en conjunto, por las virtudes que sublima la gracia, impidiendo así que prevalezca el que se apoya casi exclusivamente en la habilidad humana y en el poder de los medios económicos, científicos y técnicos. «Nos autem in Nomine Dei nostri fortes sumus» (Nosotros somos fuertes en el nombre de nuestro Dios) (24).

Invitamos a todas vosotras, almas consagradas al Señor en la vida contemplativa o en la vida activa, a uniros en fraterna caridad. El Espíritu de Pentecostés aletee sobre vuestras selectas Familias, las reúna en la fusión de almas, que presentaba el Cenáculo, donde con la Madre de Dios y los Apóstoles, estaban presentes algunas piadosas mujeres (25).

CONCLUSION

Estos son Nuestros votos, Nuestras oraciones, Nuestras esperanzas. La Iglesia en las vísperas del Concilio Vaticano II ha convocado a todos los fieles, proponiendo a cada uno su acto de presencia, de testimonio, de aliento.

Sed vosotras, queridas hijas, las primeras en cultivar el santo entusiasmo. La «Imitación de Cristo» tiene sobre este punto una sentencia apropiada: «Nos conviene renovar todos los días nuestros

24. Ps. 18, 8.

25. Hechos 1, 14.

buenos propósitos, y ejercitar el fervor, como si nos acabásemos de convertir, y decir: Ayúdame, Señor, en los buenos propósitos y en tu santo servicio; y haz que hoy comience perfectamente, porque cuanto he hecho hasta aquí no vale nada» (26).

Que os encienda en nuevo fervor la Madre de Dios y nuestra. Confiad en esta Madre celestial; que también San José os sea familiar, él también es Patrono del Concilio Vaticano II; pedid además a los Santos y Santas, que son honrados con especial honor en vuestras instituciones, para que unan su eficaz intercesión para obtener que «la Santa Iglesia, reunida en unánime e intensa oración en torno a María, Madre de Cristo, y guiada por Pedro, extienda el Reino del divino Salvador, que es reino de verdad, de justicia, de amor y de paz».

La generosa Bendición Apostólica que concedemos a todas las comunidades religiosas y a todas las almas consagradas a Dios, en particular, quiere ser prenda de los favores celestiales y aliento para una vida y una labor «in Ecclesia et in Christo Iesu» (27).

Palacio Apostólico Vaticano, 2 de julio de 1962, cuarto año de Pontificado.

JUAN PP. XXIII.

Sección General Diocesana

El DOMUND 62 tendrá una novedad: el Mensaje de la Esperanza

Interesantes declaraciones de Mons. Sagarminaga, Director Nacional de la Propagación de la Fe.

- ¿Título de la jornada este año?
- No había más que un título posible: «DOMUND DEL CONCILIO».
- ¿Qué vinculación especial tiene el DOMUND con la gran asamblea ecuménica que ya está a punto de abrirse?
- Una vinculación esencial y primaria: el DOMUND es la «Jornada de la Catolicidad»; y el Vaticano II será el «Concilio de la Catolicidad». Juan XXIII asignó al Concilio este triple objetivo: el desarrollo y propagación de la fe, la auténtica renovación de la vida cris-

26. I, 19, 1.

27. Efes. 3, 21.

tiana y la adaptación de la disciplina eclesiástica a las exigencias de nuestro tiempo. Pero propiamente hablando estos dos últimos objetivos son medios para lograr el fin esencial del Concilio: la propagación de la fe. EL DOMUND, por tanto, está esencialmente vinculado con este Concilio.

—¿Va a haber alguna novedad sobre los años anteriores?

—Sí. Una muy importante: el «Mensaje de esperanza».

—¿De qué se trata?

—La Providencia ha querido que la solemne apertura del Concilio Ecuménico coincida casi cronológicamente con la celebración del DOMUND. El Concilio se inaugura el 11 de octubre y el DOMUND se celebrará 10 días después. Recogiendo los deseos de muchos colaboradores del Concilio mismo y de las Misiones, hemos pensado que sería verdaderamente conmovedor llevar desde España al Santo Padre por estas fechas desde todas las familias, parroquias y templos, colegios y obras apostólicas, órdenes, congregaciones e institutos seculares, seminarios, clero y jerarquía, el testimonio de adhesión filial en un momento tan trascendental para la responsabilidad personal del Santo Padre y de los 2.500 miembros que participarán en la magna asamblea.

—¿Cómo piensan realizar esta campaña?

—Hemos editado una sencilla tarjeta, que podrá ser distribuida gratuitamente, a fin de que todos aquellos que deseen transmitir al Papa este testimonio de fidelidad y adhesión, la suscriban y la envíen al Vaticano.

—¿Este «Mensaje de esperanza» se plasmará en alguna forma concreta?

—Naturalmente. Nuestro deseo es que las oraciones, sacrificios y limosnas del DOMUND se conviertan en la ofrenda espiritual y material, que los fieles dedican al Papa como prueba tangible de que están con él en esta solemne y grave hora. El texto del «Mensaje de esperanza» es el siguiente:

«Al iniciarse las tareas del Concilio Ecuménico Vaticano II, envío a Vuestra Santidad, como mensaje de esperanza, la promesa de mis oraciones y sacrificios y la ofrenda del donativo que entregaré el próximo día 21 en la colecta del DOMUND con destino a Vuestra Santidad por medio de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe».

—¿Cuál es el objetivo último de esta campaña?

—Se trata de transformar en la práctica el DOMUND en el gran «Día del Concilio» sin crear una jornada nueva, cuando ya existen tantas de esta índole, sin organizar nuevas campañas ni nueva colecta, el Día de las Misiones, por razón de la fecha y de la esencial vinculación de su mensaje con el Concilio, se convierte automáticamente en un gran plebiscito de los católicos, que por medio de sus oraciones, sacrificios y limosnas, están, en cierto sentido, presentes en el Concilio, que al fin y al cabo es un acontecimiento de toda la Iglesia en favor de toda la Iglesia.

—¿Cuántos mensajes esperan obtener?

—Nuestro sueño sería provocar el envío de un millón de «Mensajes de esperanza». Pero esto es un sueño. ¿Lo lograremos? Todo depende en primer lugar de Vds., los hombres de la propaganda, y en segundo lugar de la devoción de los fieles al Papa y de su entusiasmo misionero. Ni los hombres de la propaganda ni los fieles han fallado jamás ante el DOMUND. Por eso —termina Don Angel sonriendo— este año esperamos bloquear el correo del Vaticano con un millón de tarjetas españolas.

Centro Pio XII por un Mundo Mejor

La Granja (Segovia), teléf. 113.

CURSOS DE EJERCITANTES AÑO 1962

SEPTIEMBRE

- 5 al 14 Sacerdotes y Religiosos (Completo).
- 16 al 24 Sacerdotes y Religiosos en Oviedo para la Archidiócesis.
- 25 al 4 Sacerdotes y Religiosos (Predicadores).

OCTUBRE

- 4 al 10 Matrimonios.
- 11 al 17 Asistentes Sociales.
- 27 al 2 Matrimonios.

NOVIEMBRE

- 3 al 9 Universitarias.
13 al 22 Sacerdotes y Religiosos.

DICIEMBRE

- 7 al 13 Matrimonios.
16 al 22 Universitarios.

Los Cursos darán comienzo en la noche del día señalado para terminar la mañana temprano del día que se indica.

Colegio Sacerdotal «Vasco de Quiroga»

El día 8 de octubre próximo dará comienzo un nuevo cursillo de preparación para los Sacerdotes que deseen marchar a América por medio de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana. Los Sacerdotes que quieran participar en él, deberán presentar una solicitud dirigida al Sr. Arzobispo de Zaragoza, Presidente de la Obra, Alfonso XII, 4-2.º piso, MADRID—14, y hacer constar que tienen el permiso escrito de su respectivo Prelado.

Para mayor información pueden dirigirse al Sr. Rector del Colegio Sacerdotal de la OCSHA. Palacio de América. Ciudad Universitaria. MADRID—3.

Bibliografía

LOUIS BOUYER, *El sentido de la vida sacerdotal*. Versión alemana de Alejandro Ros. 196 pp., 12,4 x 20,2 cm. Rústica, 65 ptas. — Editorial Herder, Barcelona, 1962.

El P. Bouyer, de la Congregación del Oratorio, somete a examen en el curso del libro que comentamos, las distintas facetas de la vida del sacerdote, llamando particularmente la atención sobre los diversos escollos en los que suele tropezarse dada la debilidad humana en general, y, más aún, las debilidades tan visibles de la humanidad contemporánea.

Se observa que en una época muy reciente las órdenes religiosas han intentado definir una espiritualidad particular para cada una de ellas, desarrollándola después sistemáticamente.

Ningún gran santo fundador pensó jamás en cosa semejante. Santa Teresa recurría indiferentemente a directores dominicos, franciscanos o jesuitas con tal que fuesen hombres de Dios. No existe una santidad del seglar, una santidad del religioso, una santidad del sacerdote, etc. Lo que existe es la santidad cristiana, cuya figura exterior varía según las condiciones donde ha tenido que desarrollarse, pero cuya esencia profunda sigue siendo siempre la misma.

Es un libro que sin duda satisfará a los sacerdotes, y digno de que figure en toda biblioteca sacerdotal.
